

Estados Unidos y China pactan una tregua en la guerra comercial

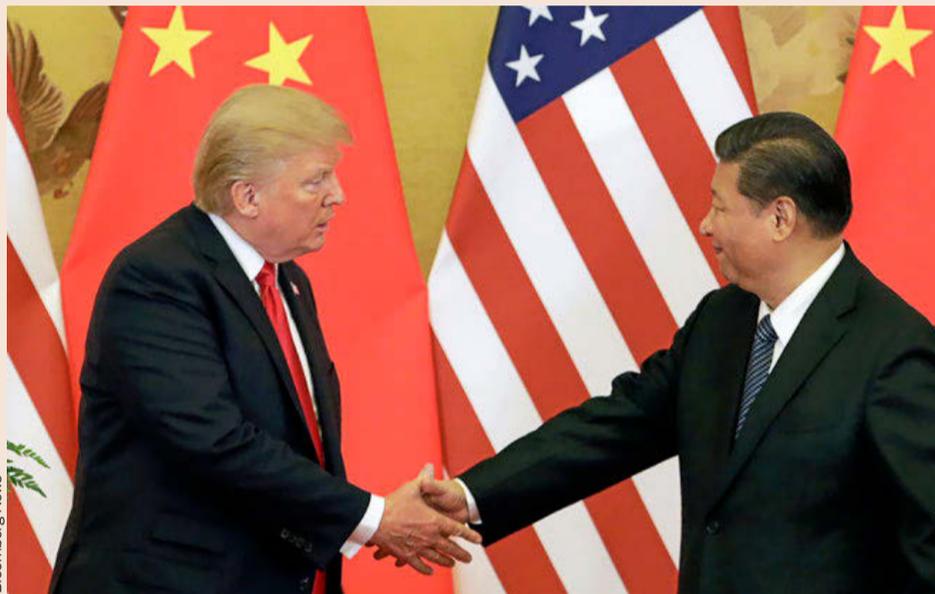
FIN TEMPORAL A LA INCERTIDUMBRE/ Las dos mayores economías del mundo suspenden los aranceles después de que el Gobierno de Pekín haya accedido a reducir el déficit de 375.000 millones de dólares.

C. Ruiz de Gauna. Nueva York

Después de tensas semanas que han mantenido en vilo a los mercados y a las economías de todo el mundo, Estados Unidos y China han acordado darse una tregua en su guerra comercial. De esta manera, las dos primeras economías del mundo ponen fin a los aranceles con los que se habían amenazado mutuamente después de que el Gobierno de Pekín haya aceptado aumentar “sustancialmente” sus compras de bienes y servicios a Estados Unidos.

El objetivo es reducir el déficit comercial entre los dos países, calculado en 375.000 millones de dólares (318.500 millones de euros). La pretensión del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de reequilibrar la balanza comercial con China fue el origen de unos aranceles valorados en 150.000 millones de dólares llamados a afectar a centenares de productos del país asiático.

China aseguró que respondería con la misma moneda y gravaría las importaciones norteamericanas, lo que abrió una batalla sin precedentes en las últimas décadas y de consecuencias imprevisibles.



Donald Trump y su homólogo chino, Xi Jinping.

Ante la amenaza que supone para el desarrollo económico una guerra comercial entre las dos mayores potencias del mundo, Pekín ha aceptado ahora buscar fórmulas para reducir el déficit con Washington pero se ha negado a comprometerse con la cifra de 200.000 millones de dólares hasta 2020 que pretendía la Administración de Trump.

Pese a todo, “hemos puesto

China evita pactar una reducción del desequilibrio de 200.000 millones de dólares hasta 2020

en suspenso la guerra comercial”, resumió el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Steven Mnuchin, a la cadena de televisión Fox. “Suspendemos los aranceles mientras

ejecutamos el acuerdo marco”, explicó. El pacto final ha llegado después de dos días de intensas negociaciones en Washington. A partir de ahora, una delegación americana viajará a China para concretar los detalles del acuerdo.

La energía y la agricultura centrarán el esfuerzo comercial de China. En agricultura, “hay compromisos fuertes”, dijo Mnuchin, que espera un aumento de las compras en

ese sector de entre el 35% y el 40% este año. Además, en el área energética “se duplicarán las compras. Creo que podríamos ver 50.000 o 60.000 millones de dólares al año en compras energéticas durante los próximos 3 a 5 años. Estratégicamente, eso es muy importante para nosotros”, detalló.

En cualquier caso, Mnuchin dejó claro que los aranceles podrían volver a imponerse en cualquier momento si China incumple los acuerdos.

Trump puso en la diana de los aranceles artículos con los que Pekín quiere elevar el nivel industrial del país, como aparatos de biomedicina o aerospaciales. Por su parte, en la lista negra de China, figuraban productos agrícolas como la soja y medianas aeronaves fabricadas por Boeing, además de productos químicos, coches y tabaco.

El acuerdo con China se produce dos semanas después de que Trump decidiera prolongar durante un mes la exención de los aranceles con los que también amenaza a la Unión Europea.

Página 41 / Trump recibe al presidente surcoreano

Buenas perspectivas para Wall Street

El temor a que Estados Unidos y China fueran incapaces de llegar a un acuerdo en su disputa comercial llenó de dudas a los mercados la semana pasada, que se debatieron entre unos buenos resultados empresariales y la incertidumbre de una guerra comercial de la que nadie se atrevía a sacar conclusiones. La tregua se alcanzó durante el fin de semana, por lo que los se espera que los principales índices bursátiles de Estados Unidos empiecen a celebrar hoy el acuerdo. Sin embargo, aún hace falta que el pacto se concrete en medidas realistas. China ha sido vaga en sus concesiones y solo ha hecho referencia a su plan de aumentar las compras, sin fijar una cifra. En el comunicado conjunto, tampoco se ha mencionado la problemática sobre propiedad intelectual, ni la situación de la empresa de telecomunicaciones china ZTE, cuyas operaciones en Estados Unidos se han visto suspendidas por haber exportado a Irán y Corea del Norte. Trump reconoció que el caso ZTE formaba parte de la negociación comercial bilateral.

Muchos irresponsables con las pensiones



LA ESQUINA

Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com
@MiguelValverde4

El Gobierno ha pactado con Ciudadanos una enmienda parcial al Presupuesto de 2018 por la que se fija un plazo de tres meses para que el Ejecutivo remita a las Cortes un proyecto de ley sobre un nuevo impuesto para los servicios digitales, para las multinacionales tecnológicas, como Apple, Amazon, Facebook o Google, entre otras. El Ejecutivo espera recaudar 600 millones de euros este mismo año, y 1.500 millones, a partir de 2019, contando con otros impuestos.

Con esta medida, el Ejecutivo quiere matar dos pájaros de un tiro: el primero es gravar más a estas compañías que, con frecuencia, tributan menos en España por los resultados que consiguen. La sede central de algunas de ellas en la UE está en Irlanda, que tiene un Impuesto de Sociedades del 12,5% de los beneficios, frente al 25% de España.

El segundo objetivo de esta propuesta es armar recursos para pagar el aumento del gasto de las pensiones en el que ha incidido en

su pacto con el PNV: 3.300 millones de euros, por la subida generalizada del 1,6%, y del 3%, en las más bajas, para este año, e igual que el Índice de Precios de Consumo (IPC) en 2019.

El Gobierno ha terminado cediendo a la presión de las manifestaciones de pensionistas, y a la utilización política que la oposición ha hecho de ellas. Sin embargo, hay que decir que todos se han comportado en esta cuestión como unos irresponsables: el Ejecutivo, la oposición y los sindicatos CCOO y UGT.

El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, porque ha exhibido una facilidad enorme para ceder a las tentaciones electorales. Los 9,5 millones de pensionistas han dejado claro que son el grupo de presión social más importante de este país y, por ello, Rajoy tiene capacidad de bilocarse en los presupuestos: de repente aparece el dinero donde antes no había.

El Ejecutivo es un irresponsable porque, con sus decisiones, en la práctica, ha suspendido las dos reformas de 2013, y ha restaurado que las

El Gobierno, los partidos de la oposición y los sindicatos muestran una irresponsabilidad enorme con las pensiones

pensiones suban con la inflación. El ministro de Economía, Industria y Competitividad, Román Escolano, dice que se trata de un esfuerzo presupuestario puntual. Después de lo que ha ocurrido con la revalorización de las pensiones, a ver quién es el guapo que se atreve a volver a desvincular las pensiones de la inflación.

Desde luego, la oposición no. Por eso, y por la presión de las manifestaciones en la calle, la Comisión parlamentaria del Pacto de Toledo se apresuró a recuperar un punto que había quedado apartado en las negociaciones por la falta de acuerdo. La misma suerte correrá el denominado Factor de Sostenibilidad. Es decir, el cálculo de la primera pensión teniendo en cuenta la esperanza de vida de la generación del jubilado. El acuerdo entre el Gobierno y el PNV ha retrasado su entrada en vigor al 1 de enero de 2023. Será *ad calendas graecas*, porque ya veremos si, en ese momento, es políticamente conveniente.

El Gobierno se ha cargado dos importantes medidas para sujetar el gasto en las pensiones. Y lo ha hecho, cuando el barril de petróleo escala hacia los 100 dólares, porque ésa es la intención de Arabia Saudí. Funcas estima que si los precios del petróleo se mantienen por encima de los 75 dólares por barril, la inflación pue-

de subir al 2,6%. Pese a ser una potencia solar, España depende totalmente del petróleo para impulsar su economía. Por lo tanto, en noviembre habrá que revisar la subida de las prestaciones para elevarlas en un punto adicional. Es decir, 1.400 millones de euros más, multiplicados por todos los años de la vida de la Seguridad Social. Este problema también lo conoce la oposición, pero de forma irresponsable se comporta como un grupo de rábulas que engaña a la opinión pública. No explican cómo se van a pagar las pensiones en un escenario de subida de la inflación, incremento de tipos y moderación del crecimiento, del empleo y, en consecuencia de cotizantes. Especialmente irresponsable es el PSOE que, a diferencia del resto de los partidos, sí ha gobernado y conoce los problemas del crecimiento constante de las pensiones. Lo mismo se puede decir de CCOO y UGT, que han estado en todas las negociaciones sobre la reforma de la Seguridad Social.

Es un error fiar el soporte de las pensiones a los impuestos. Es retroceder en la división financiera del sistema. Tarde o temprano, los españoles tendrán que elegir qué modelo de Estado quieren: una economía asistencial o un modelo productivo que pueda mantener la protección social ajustada a su capacidad.